



BELISARIO ROLDAN

# EL GAUCHO

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**BELISARIO ROLDAN**

# **EL GAUCHO**

El escenario

Ni un sonido moribundo  
Turba el aire, como si,  
Aterrador y profundo,  
Todo el silencio del mundo  
Hubiera acampado allí...

El llano se tiende en una  
Inacabable extensión,  
Y apenas juega la luna  
Sobre la gracia de alguna  
Femenina ondulación.

En esas curvas lomadas,  
La aurora, como un pintor,  
Traza en largas pinceladas  
Las bemejas y calladas  
Turbaciones del rubor.

Y al fulgor de su pupila,  
La Pampa verde y tranquila  
se ha imantado como un mar.

Una brillantez de cromo  
Genera su resplandor  
Y cae en el suelo como  
Tenaz garúa de plomo  
Hirviente y calcinador...

Lentamente se desliza  
La soberbia claridad,  
Y ante el día que agoniza,  
La tarde crepusculiza  
Una sobtonalidad...

En un estertor dorado,  
La luz del astro triunfal  
Se desvanece a su lado...  
Ya las sombras han parado  
Rodeo en el pastizal.

La perspectiva indecisa  
Del angustioso caldén  
El cuadro necropoliza;  
Y el aire canta una misa  
Con su introito y con su Amén...

Tal la Pampa que se expande  
Desalojando al confín,  
Misteriosa, triste y grande  
Como un bostezo del Ande  
Acometido de esplín...

Tal en paz; que si la barre  
Bramando la tempestad  
Sin valladar que la amarre,  
Entonces... ¡un Aquelarre  
Es toda la inmensidad!

Corre el viento, salta, ruge  
Como un castigo de Dios;  
Gime, rueda, llora, muge  
Y aquí un ramaje que cruje  
Y otro allá partido en dos...

Sobre las ancas soslaya  
De la hacienda en dispersión  
Y, sin freno ni atalaya,  
Como retozando ensaya  
Su formidable explosión.

Peinando los trebolares  
Va el aletazo crüel,  
Y redobla los andares  
Como si en medio a esos mares  
Adivinara un bajel...

¡Escenario Byroniano  
De misterio y de dolor  
Donde reinó soberano  
El varón americano

Más valiente y más señor!

¡Ah gaucho de mis llanuras  
Alma y genio de una edad,  
Que flameó sus vestiduras  
Entre las limpias y puras  
Brisas de la libertad!

¡La lira que ha de cantarte  
Vibrando en mi mano está...  
Te canto para entregarte  
En los altares del Arte  
A la patria que vendrá!

El hombre

Maternalmente desata  
Su gran caricia el ombú  
Y se vuelca y se dilata  
Como en una catarata  
De forestal Iguazú...

Bajo el ramaje severo  
Alza el rancho su candor,  
Con la gracia del alero  
Que es un ala de sombrero  
Agachado y protector...

Gime la tarde angustiada  
Bajo el denuesto invernal,  
Toda entera devastada  
Por la tridora celada  
De un crepúsculo glacial...

El viento, al pasar, rezonga...  
En la densa gravedad  
Del eso que se prolonga,  
Bebió después la milonga  
Su profunda ingenuidad...

Balan infantiles quejas  
Las majadas, que se van  
Como palomas perplejas;  
Y algo ocurre: -Las orejas  
Ha parado un alazán.

Es que ahí, por el sendero

Que envuelve la noche ya,  
Se ve cruzar, caballero  
En cansado parejero,  
El hombre del chiripá...

A lento tranco se mueve  
Su fatigado "bagual"  
Y en el anca, fina y breve,  
El poncho adquiere un relieve  
De donosura ducal.

Sobre el hombro, la melena  
Derrama su dejadez,  
Y la cara triste y buena  
Trasunta un alma serena,  
Humilde y brava a la vez.

(Así la mar como el llano  
Compenetran la humildad;  
Por eso en Pampa y Oceano  
Están marino y paisano  
Enfermos de inmensidad...)

Marañada barba oscura  
Cubre el rostro señorial  
Donde la arábiga hechura  
Se ha engarzado en la hermosura  
Del tipo meridional.

Va evocando su mirada  
Cosas del tiempo que fue;  
Y al encimar la lomada  
Es la imagen refractada  
De un noble de la Vendée...

Su negra pupila inquieta,  
Busca un vago más allá...  
Y en la alta noche completa  
Se disipa la silueta  
del hombre del chiripá...

No más los porteños lares  
Cruzarán en su redomón,  
Ni se hundirá en los ijares  
Del potro de los lugares  
La espuela de aquel varón...

No las majadas sencillas  
Verán más a su pastor,  
Ni en los llanos y cuchillas  
Las arrogantes tropillas  
Al que fue su domador.

Echada en la crin la rienda,  
Se va para no volver...  
Se van con él la leyenda...  
El mate, el pingo, la prenda,  
La guitarra y el querer...

¡Se va con él la altanera  
Cimbra del día inicial,  
La que apuntalando su era,  
Sostuvo en la "montonera"  
El primer arco triunfal!

La que torpes ganapanes  
Mal historiaron después,  
Encanallando en desmanes  
De bandidos y de juanes  
El timbre de su altivez.

¡La ante-raza, en cuyas venas  
Puso su genio el valor,  
La que al viento las melenas,  
Marcó con sus nazarenas  
El paso del vencedor!

El Gesto

Bajo el cielo del proemio  
Fue la carne de cañón,  
Y no hubo lauros ni premio  
Para esta alma de bohemio  
Purpurada de gascón....

Yo no sé qué aristocracia  
Transparentaba su faz,  
Ni qué exotismo y qué gracia  
Aquella guedeja lacia  
Sobre la cara mordaz...

Zumba a veces como avispa  
Picadora, la intención  
De aquel héroe que se crispa

Cargando el fusil de chispa  
Con trozos del corazón.

Pues en la ruda porfía  
O en la faena habitual,  
Siempre tuvo su hidalguía  
En los labios la ironía  
Sacando punta al puñal;

Y aquellos ojos burlones  
No se agravaron jamás,  
Ni domando redomones  
Ni ante amagos de facones  
O gritos de capataz.

En el llano libre y ancho,  
Desfizo a más y mejor,  
Mezcla de Quijote y Sancho  
Que anduvo de rancho en rancho  
Cortesano y rimador,

Y si la fortuna buena  
Le regaló un corazón,  
Supo la rubia o morena  
Que estaba puesta su pena  
En la punta de un facón.

Y que no habría paisano  
Capaz, ante su cantor,  
Por jactancioso o villano,  
De mentar su nombre en vano  
En todo el alrededor...;

Ni varón bastante osado  
Ni mortal bastante ruin,  
Para haberla mancillado  
En cuanto pago poblado  
Se divisa del "Fortín",

Porque entonces...¡abran cancha  
Los que quieran ver mejor,  
Que en mi Pampa libre y ancha  
Sólo se lava esta mancha  
Con la sangre del traidor!

Y como dos caballeros  
Del gran tiempo del honor,

Cyranescos y parleros  
Desnudaban los aceros  
Para explicarse mejor...

Ya se tuercen como un hilo  
Parando el terrible envi3n  
O amagan de punta o filo  
M1s listos que el refucilo  
Del centelleante fac3n.

¡Hasta el suelo se estremece  
Al choque de tanto ardor,  
Y entre la saña que crece,  
Cada gaucho es una S,  
El1stico y cuerpeador!

Se enriquecen de fulgores  
Las dagas bajo la luz  
De sol, cuyos resplandores  
Las empurpura en colores  
Desde la punta a la cruz...

Como sierpes viborean  
Los cuchillos ras con ras;  
Suenan, se chocan, chispean,  
Y cuanto mejor pelean,  
Los ponchos se cortan m1s...

La misma fe los iguala...  
Del chambergo varonil  
Libre el rostro bajo el ala,  
Muestran, sonriendo, la gala  
De los dientes de marfil...

Disimulada la grima  
Tras la ocurrencia jovial,  
En el rudo lance rima  
Una cerebral esgrima  
Con la esgrima del pu1al.

"¡Te olvidabas que sos m1hijo!"  
Grita uno, saltando atr1s,  
Y el acero, firme y fijo,  
Ha dibujado un barbijo  
Largo a largo de una faz...

La rica sangre caliente

Brota en rojo borbollón...  
Se atropellan...; rectamente  
En el pecho de un valiente  
Entra hasta el mango un facón...

El corro, mudo y severo,  
Queda del muerto en redor;  
¡Y el vencido verdadero  
Es el otro, que en su overo  
Va camino del dolor!

Después... guardará la fama  
El triste lance habitual...  
Sobre una tumba, una rama...  
Diz que la plantó una dama  
Temblando bajo el percal...

En la paz del alero

El ombú, regio y escaso,  
Parte en dos la infinidad,  
Y en el vasto campo raso  
Pone el verdeante brochazo  
De su fresca senectud.

El ramaje hospitalario  
De corte arquitectural,  
Alza como un campanario  
Sobre el llano solitario  
Su gravedad conventual.

En una tarde radiante  
De matiz y de color;  
El gran sol agonizante  
Diluye como un diamante  
el poema del fulgor.

Florescencia de oro y plata  
Vierte el día que se va  
Como en una cabalgata,  
Y un resplandor escarlata  
Se ha encendido muy allá...

Todo el cielo se constela  
De viva coloración,  
Como si fuera una tela  
Y en la tela una acuarela

A base de bermellón...

Junto al rancho está agrupada  
La tertulia pastoril:  
El gaucho, de alta fachada,  
La prole y la... "peor es nada"  
Movediza y juvenil,

La que lucía en los ojos  
Nocturna fulguración;  
La de los labios más rojos  
Que los primeros sonrojos  
De la primera turbación...

La de la mata de pelo  
Que se abre sobre la sien;  
La que en amante desvelo  
Hizo un cielo de su suelo  
Y de su rancho un edén...

Bajo el alero amistoso  
Brilla su aire familiar,  
Y en un mohín cariñoso  
Tiende la guitarra al mozo  
Para que la haga llorar...

En melancólica pauta  
Las notas surgiendo van,  
Con su rima mansa y cauta  
Que evoca el tiempo y la flauta  
En que suspiraba Pan...

Es a veces un gemido  
Que llora ausencias de amor;  
Llanto a veces contenido,  
Y otras es como un balido  
Tembloroso de dolor...

Cuando rompe en el lamento  
De su ronco resonar,  
El rasgueo macilento  
Remeda la voz del viento  
Azotando al trebolar,

Y es tan rítmica y tan fina  
La prima, como el rumor  
Con que tenue y argentina

Brota el agua cristalina  
Del seno de un surtidor...

Le arranca sonos el mozo  
Como flores de un vergel,  
Y en el cantar ingenioso  
No menta una vez el gozo  
Sin mezclar la patria en él...

Todo el llano está en su nota  
Y todo el llano en su atril...  
Canta, y en el canto flota  
Del amante y del patriota  
La demanda varonil.

¡Dijera mal si dijere  
Que en el alma de aquel ser,  
Bajo el dolor que lo hiere,  
También la tierra adquiere  
Seduciones de mujer!

Y que al lanzar el cordaje  
Su simple ritmo escolar,  
Apropiándose el mensaje,  
Patria y novia, el homenaje  
Se podrían disputar.

El eco se desvanece  
Moribundo de humildad:  
Y al apagarse, parece  
Que en sus senos estuviese  
Llorando la soledad...

Queda la guitarra luego  
Palpitando de emoción,  
Como que está vivo el fuego  
De la súplica y el ruego  
Que han ardido en el borbón...

Muere el día.... En el poniente  
Se agrisa la luz final  
Y sin ruido, dulcemente,  
La tarde dobla la frente  
Sobre su lecho imperial.

En su gesto de reproche,  
La sombra crepuscular

Descorre el último broche  
...Y el cuadro se hunde en la noche  
Como un navío en el mar.

Frente al malón

Replegada en la sombría  
Virginidad montaraz,  
Salvaje raza vivía  
Gruñendo en la todería  
Su rebelión pertinaz.

Relumbrosa piel cobriza  
Retoba el áspero oval,  
Y ladina y movediza  
La mirada se desliza  
Bajo el innoble frontal.

Es un altivo sicario  
De monstruosa complexión  
En cuyo numen primario  
Rebrama el fuego sectario  
De una adusta religión...

En la rudeza imperfecta  
De aquella cara angular  
Donde campea la recta,  
Vibra el alma de una secta  
Terrible en el batallar...

¡Honda trágica y pagana  
Sin banderas y sin ley,  
Que alzó su barbarie indiana  
Contra el Dios de la cristiana  
Imperecedera grey!

¡Postrimera llamarada  
De algún infernal embrión;  
Supervivencia irradiada  
Por quién sabe qué apagada  
Y misteriosa eclosión!

Contra esa casta guerrera  
Peleó el gaucho en roja lid,  
Y deslumbra la altanera  
Fe con que en la justa fuera  
Fue de Cristo el adalid...

Inenarrable campaña  
Que inunda su historia en luz...  
¡No chocaron con más saña  
En los anales de España  
La media luna y la cruz,

Que cuando la tribu avanza  
Sobre el cristiano montón,  
Pujanza contra pujanza  
La media luna es la lanza  
Y la cruz es el facón!

Un cuadro dantesco evoca  
El fantástico tropel  
De aquella falange loca  
Que se golpea la boca  
Sobre desnudo corcel...

Felinos y agazapados  
En los flancos del bridón,  
De los jadeantes costados  
Irrumpen como exhalados  
Por invisible explosión...

Gime, aulla, impreca, grita  
su fanatismo viril;  
Y la balumba maldita  
Rugiendo se precipita  
Como un solo proyectil.

Sobre ella a su vez avanza  
El escuadrón inmortal,  
Y es muy grande la matanza,  
Que hay un bravo en cada lanza  
Y un bravo en cada puñal...

Se enroscan los redomones  
Cuerpo a cuerpo y faz con faz,  
Y bolas, lazos, pendones,  
Ponchos, chuzas y facones  
Se apeñauscan en un haz.

Sobre mil despojos yertos  
La noche abre su capuz  
Y ante los mudos desiertos  
Como llamando a los muertos

abre sus brazos la cruz...

De viento, ebrio de espanto,  
Corre el vencedor en pos;  
Y ha visto el mundo entretanto,  
Que esta vez, como en Lepanto,  
Hizo Dios triunfar a Dios...

La síntesis

Hoy que surge en la leyenda,  
Sabed, hombres, lo que fue:  
Creyó en Dios, cuidó a su "prenda"  
Y se jugó en la contienda  
Por la patria y por la fe...

Del hosco suelo pampeano  
Fue el solo conquistador;  
Dobló al toro, sobre el llano  
Y todo el tráfigo indiano  
Lo supo su domador,

Y fue también el primero  
que dio temas al clarín  
Durante aquel entrevero  
En que él era granadero  
Y su jefe San Martín...

Abrió, peleando, la ruta  
Del trigal y del maíz;  
Y en la trágica disputa,  
Fiera, salvaje y cicuta  
Doblegaron la cerviz.

De la cruz y del arado  
Que son arma y bendición,  
Fue el caballero Cruzado  
Que un poncho gobelinado  
Llevaba como pendón.

¡Hasta el sitial postrimero  
Donde duerme en santa paz,  
Piadoso como un alero  
Baje mi canto severo  
A recubrirle al faz;

¡La Pampa le dé un regazo

Tibio de hospitalidad  
Y de los vientos al paso,  
Un solemne bordonazo  
Estalle en la inmensidad!

### CABALLITO CRIOLLO

-¡Caballito criollo del galope corto,  
del aliento largo y el instinto fiel,  
caballito criollo que fue como un asta  
para la bandera que anduvo sobre él!

¡Caballito criollo que de puro heroico  
se alejó una tarde de bajo su ombú,  
y en alas de extraños afanes de gloria  
se trepó a los Andes y se fue al Perú!

¡Se alzaré algún día, caballito criollo,  
sobre una eminencia un overo en pie;  
y estará tallada su figura en bronce,  
caballito criollo que pasó y se fue!

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

